



**Integridad electoral en contextos de violencia e
inseguridad en América Latina**

(14 al 17 de octubre de 2025, modalidad mixta)

Título de la ponencia: La reconfiguración del voto latino: Tendencias, causas y consecuencias del apoyo a Trump en las elecciones presidenciales de Estados Unidos 2024

Mesa: Sistema Electoral y Partidos Políticos

Autor: Mtro. Carlos Emilio Islas Ochoa

Institución: Universidad Autónoma Metropolitana

Resumen:

Las elecciones presidenciales de 2024 en Estados Unidos significaron un punto de inflexión en la relación entre los latinos y el Partido Republicano. Donald Trump, reconocido por su retórica antinmigrante, obtuvo cerca del 45% del voto latino a nivel nacional, superando ampliamente el 32% que consiguió en las elecciones de 2020 y marcando un récord histórico para los republicanos. El crecimiento de estos votantes fue notable en estados clave como Florida, Texas y Nevada, donde incluso superó a la candidata demócrata Kamala Harris entre votantes hispanos. El propósito de este trabajo es analizar las causas, características y consecuencias de este fenómeno en crecimiento que desafía la creencia o la noción de considerar el voto latino como uno solo o un bloque homogéneo alineado a tendencias progresistas recurrentes entre los demócratas. A partir de datos electorales y encuestas postelectorales, se explora cómo factores como la inflación, el empleo y el costo de vida motivaron en gran medida el voto de los latino hacia Trump. Además, se examina cómo el impacto de los valores culturales conservadores y religiosos contribuyeron a la reconfiguración política de los latinos. Por último, el trabajo sostiene que el voto latino hacia Trump no es un hecho aislado, coyuntural o contradictorio, sino que es parte de un proceso de realineamiento político que se da a partir de un contexto de polarización, populismo y transformación de las identidades políticas en Estados Unidos. Comprender esta evolución política resulta clave para repensar las estrategias electorales, el comportamiento electoral del votante, las narrativas predominantes pero, sobre todo, los riesgos u oportunidades que corre la democracia estadounidense.

La reconfiguración del voto latino: Tendencias, causas y consecuencias del apoyo a Trump en las elecciones presidenciales de Estados Unidos 2024

Introducción

Durante las últimas décadas, el voto latino en las elecciones presidenciales de Estados Unidos se ha consolidado como un factor especial para entender la política contemporánea de dicho país. Este voto no sólo se trata de identificar un grupo étnico que crece de manera exponencial, sino también de comprender a votantes compuestos de una pluralidad interna que desafían las narrativas que lo presentan como un bloque homogéneo y alineado a un solo partido. De manera específica, durante la elección presidencial de 2024, el voto latino alcanzó cifras históricas en términos de participación, representando casi el 15% de los votantes a nivel nacional; no obstante, éste se hace más interesante debido a los realineamientos políticos que sufrió debido a las demandas y necesidades de la propia comunidad.

Esta ponencia tiene por objetivo analizar el voto latino en las elecciones presidenciales de 2024 en tres bloques complementarios. El primero, aborda las tendencias históricas en las que se ha configurado la participación política de la comunidad latina, haciendo énfasis en su evolución demográfica y en su progresiva inserción en la política nacional. El segundo, se analizan las dinámicas de participación política durante las elecciones de 2024 en las que la comunidad latina se vio envuelta, resaltando algunos aspectos políticos como la dimensión, la fragmentación interna y el peso estratégico de acuerdo a presencia en diversos estados. Por último, el tercero, se reflexiona sobre las consecuencias y perspectivas a futuro del voto latino, así como sus posibilidades y oportunidades de mayor influencia en el sistema político estadounidense.

Tendencias históricas del voto latino

El análisis politológico del voto latino en periodos de elecciones presidenciales en Estados Unidos implica llevar a cabo una aproximación histórica de carácter amplio que permita

comprender un par de cosas: 1) la evolución numérica de los votantes latinos y 2) los factores políticos, económicos, sociales y hasta culturales que inciden en la configuración de los votantes latinos como un actor de creciente importancia.

En contraste con otros con otros grupos demográficos, el voto latino ha significado un entramado de diversos factores como el crecimiento poblacional acelerado, una heterogeneidad interna, bajos niveles históricos de participación electoral tanto en elecciones presidenciales como en elecciones intermedias y, sobre todo, un rol ambivalente en la competencia o apoyo partidista. Por estas razones, el voto latino ha sido denominado como el “gigante dormido”, ya que es un grupo demográfico clave y decisivo en algunos de los estados en disputa.

Desde un punto de vista demográfico, la población latina ha experimentado un crecimiento exponencial durante las últimas décadas. De acuerdo con datos del U.S. Census Bureau, entre la década de 1980 y 2020, la población latina pasó de 14.5 millones de personas a más de 62 millones, es decir, se cuadruplicó durante estos años convirtiéndose en el grupo étnico minoritario con mayor relevancia en el país. Esta población se centra de manera regional en estados del suroeste como California, Arizona, Nuevo México y Texas, en estados del sureste como Florida y en otros centros urbanos del noreste como Illinois, Nueva Jersey y Nueva York.

Este crecimiento exponencial conlleva implicaciones directas para los votantes estadounidenses. Esto porque en 1980 cerca del 4% de los votantes eran latinos, y para las elecciones de 2024, estos ya representaban cerca del 14% del total de los votantes elegibles, o sea, alrededor de 36.2 millones de personas en condiciones para votar (Pew Research Center, 2020). No obstante, tal como lo argumenta Bernard Fraga (2018), el incremento de los votantes latinos no siempre se puede traducir en una influencia política efectiva, ya que factores como las brechas de edad (la población latina es en promedio más joven), las tasas de ciudadanía (particularmente bajas en inmigrantes de primera generación) y los niveles de abstencionismo influyen determinadamente en este grupo demográfico.

En término de Participación política, uno de los mayores patrones históricos es el de la “paradoja del voto latino”. Este se refiere a que a pesar de su peso demográfico, los votantes latinos muestran reiteradamente tasas de participación política más bajas que otros grupos demográficos como lo son los blancos y los afroamericanos. De acuerdo con Bernard Fraga

(2018), la tasa de participación política de los votantes blancos se acerca al 65-70%, mientras que la de los latinos rara vez supera apenas el 50%. Esta brecha en la participación política se debe a una serie de impedimentos estructurales como las leyes de identificación, registros restrictivos y restricciones lingüísticas; También existen factores contextuales como campañas dirigidas con inversiones reducidas, desconfianza en el sistema político, falta de representación política descriptiva y la movilización comunitaria históricamente desigual. En este sentido, Matt Barreto (2005) señala que el bajo involucramiento de los partidos políticos hacia los votantes latinos limita la participación de éstos pero también refuerza la percepción de una marginalidad política hacia esta comunidad.

Otro rasgo de importancia con respecto a los votantes latinos es su heterogeneidad interna. El voto latino es una categoría amplia que abarca numerosas comunidades de origen mexicano, cubano, puertorriqueño, guatemalteco, colombiano, dominicano, etc. Cada una de estas comunidades tienen intereses migratorios, sociales y políticos distintos, por lo que se generan patrones de votación diferenciados. Por ejemplo, la comunidad cubana en Florida es bastión del voto conservador del Partido Republicano; y la comunidad mexicana en California y Texas se alinea hacia un voto progresista del Partido Demócrata. A esto se suma la variable generacional, es decir, los latinos nacidos en Estados Unidos completan patrones de mayor participación política cercano al promedio nacional, mientras que los inmigrantes recién llegados no gozan de plena integración política (Jones-Corra, 1998).

Seguendo este argumento, desde una perspectiva partidista, el voto latino ha sido atraído por ambos partidos. Entre 2000 y 2004, George W. Bush logró obtener alrededor del 35-40% del voto latino debido a su discurso conservador, su identidad sureña y una relativa cercanía cultural. Para 2012, Barack Obama logró un respaldo récord de 71% entre los votantes latinos, este apoyo giró en torno a una agenda progresista e inclusiva, sobre todo en temas migratorios. Por último, Donald Trump rompió expectativas al obtener casi el 40% del voto latino en 2020, cifra sorprendente a pesar de su retórica antiinmigrante. Este apoyo se concentró en Florida (donde habitan comunidades cubanas, venezolanas y nicaragüenses) y Texas (comunidades mexicanas evangélicas y rurales). Estos resultados comenzaron a advertir sobre la evolución conservadora de los votantes latinos (Flores-González, 2021; Ocampo, 2021).

La simpatía partidista hace lucir la identidad política de la comunidad latina. Cristina Beltrán (2010) argumenta que la política latina en Estados Unidos va más allá de una agregación simple de intereses, es decir, significa una disputa por el significado de pertenencia, ciudadanía, representación e identidad. En este sentido, la comunidad latina es un grupo demográfico que busca tanto representación descriptiva (latinos en cargos públicos) como representación sustantiva (políticas que respondan a sus necesidades).

Incluso, el Colegio Electoral otorga un peso sumamente desproporcionado a estados columpios donde la población latina es muy dignificativa, tales como Florida, Arizona, Nevada, Georgia, Pennsylvania, poco a poco Texas. Como sugieren Fraga y Segura (2014), la movilización de la comunidad latina es decisiva en estos estados pero no por su peso nacional agregado, sino por su capacidad de inclinar márgenes estrechos hacia uno u otro partido. Esto explica en gran medida la proliferación de campañas digitales en torno a contenidos culturales sobre la comunidad latina.

En suma, las tendencias históricas del voto latino demuestran la transformación demográfica y política de dicha comunidad. Si bien la comunidad latina ha pasado de la marginalidad a la relevancia política, es necesario recordar que esta sigue enfrentando una serie de desafíos estructurales, institucionales y tensiones internas que limitan su influencia en periodos de elecciones. Por lo tanto, entender y explicar estas dinámicas requiere asumir que el voto latino es una categoría plural y políticamente muy disputada por ambos partidos.

La elección presidencial de 2024

Las elecciones presidenciales de 2024 en Estados Unidos significaron un nuevo punto de inflexión para comprender el comportamiento electoral de la comunidad latina. Los datos objetivos y los análisis post-electorales confirman, una vez más, que el voto latino no es un bloque homogéneo; sino por el contrario, este es una categoría plural que atreavesó una serie de clivajes que diferenciaron a las múltiples comunidades que se enmarcan en el voto latino. Por esta razón, a continuación se presentan las causas, consecuencias y resultados que conlleva el voto latino en 2024.

Dimensión y participación de la comunidad latina

Durante 2024, la comunidad latina tuvo su mayor peso político en la historia. De acuerdo con datos del Pew Research Center (2024), fueron aproximadamente 36.3 millones de latinos los elegibles para ejercer el voto, lo que equivale a cerca del 15% de los votantes a nivel nacional. Estos números significan un crecimiento sustantivo en comparación con las elecciones presidenciales previas. En el 2000, los latinos representaron sólo el 7% de los votantes totales; el 10% en 2012 y el 13% para 2020. No obstante, como ya se mencionó, esto no se traduce en una influencia política activa por diversas razones.

En este mismo argumento, los niveles de participación de la comunidad latina en 2024 se sostuvieron en torno al 55%, superiores a los vistos en 2016 con 48% y 2020 con 52%. Sin embargo, estuvieron por debajo de otros grupos demográficos como los blancos con 67% y los afroamericanos con 62%. Esta brecha entre los niveles de participación se conoce como *turnout gap*, la cual es explicada por diversos factores como: barreras estructurales en torno a la identificación, supresión de votantes, desinformación y restricciones lingüísticas (Fraga, 2018). También, se pueden agregar factores contextuales como la falta de campañas dirigidas a la movilización latina y la desigualdad socioeconómica como menores niveles de ingresos y de educación universitaria (Hero, 2007). De esta manera, el “gigante dormido” no pudo traducir su tamaño en poder efectivo durante la votación.

Fragmentación interna y realineamientos

Una de las dinámicas más relevantes de la elección presidencial de 2024 fue la profundización de rupturas internas en el voto latino. Según las encuestas post-electorales existen diferencias sustantivas entre las diversas comunidades. Por ejemplo, los votantes de origen mexicano, representan cerca del 60% del voto latino y se mantuvieron su votación hacia el Partido Demócrata, por otro lado, los votantes de ascendencia cubana, venezolana y nicaraguense en el estado de Florida voltearon su voto hacia el Partido Republicano en

porcentajes superiores al 60% (Barreto y Segura, 2024). Esta diferencia reflejó trayectorias históricas distintas sobre demandas y discursos. La comunidad mexicana vinculada mayormente a los derechos civiles, la economía y la migración, mientras que la comunidad cubana, venezolana y nicaragüense vinculada al rechazo de ideas socialistas, comunistas y de desorden político.

Otro aspecto a poner atención fue el generacional. Como documenta Jones-Correa (1998) y Ramakrishnan y Espenshade (2001), las diferencias generacionales entre los votantes latinos resultan clave para comprender los patrones de participación política y las preferencias políticas. Para 2024, los latinos nacidos en Estados Unidos, específicamente los de segunda y tercera generación, priorizaron temas como el acceso a salud, educación universitaria, justicia racial y cambio climático, por lo que dieron su apoyo en cerca de 70% al Partido Demócrata en los sectores urbanos. En contraposición, los inmigrantes recientes o de primera generación priorizaron temas como la estabilidad económica, la seguridad pública y la regularización migratoria, por lo tanto dividieron su apoyo entre los demócratas y los republicanos.

Por último, la dimensión religiosa reflejó una fractura interna como lo argumentan Abrajano y Alvares (2010), y Flores González (2021). Estos argumentan que los latinos católicos consrvaron su apoyo al Partido Demócrata, aunque se dio una ligera erosión de dicho apoyo entre los hombres adultos. Por otra parte, los latinos evangélicos votaron al Partido Republicano, específicamente en Florida, Arizona, Texas y Georgia. De esta manera, la religión cruza de manera transversal para reordenar las preferencias políticas más allá del origen étnico o la generación.

Estados columpios y peso estratégico

El voto latino puede ser medido tanto por su peso nacional como por su concentración estratégica en diversos estados, sobre todo aquellos identificados como columpios, es decir, donde los márgenes de votación son estrechos y que pueden decidir la asignación de los votos en el Colegio Electoral para la elección presidencial. En 2024, el voto latino fue decisivo en estados como Arizona y Nevada, donde se reportó una participación política juvenil en

sectores juveniles y urbanos que ayudaron a los demócratas a conservar ciertos territorios aunque perdieron en los estados en general. Por otro lado, los republicanos en Texas consolidaron un avance significativo en regiones de mayoría latina como el Valle del Río Grande. En esta región, los votantes latinos mostraron preferencias conservadoras hacia temas como seguridad fronteriza, empleo y religión. También, Florida se desplazó hacia los republicanos en márgenes amplios debido a los mismos temas (Hero 2007; Ocando, 2021).

Asuntos prioritarios

De acuerdo a Barreto y Segura (2024), existieron una diversidad de asuntos que estructuraron la inclinación del voto latino. Los asuntos económicos como la inflación, empleo, costo de vida fueron los principales asuntos de preocupación para la comunidad latina, así como la salud pública, la educación y la seguridad. En otro sentido, el contexto migratorio encuentra diferentes prioridades de acuerdo a la comunidad. Por ejemplo, los inmigrantes recientes o de primera generación lo consideran una de sus principales prioridades, mientras que los de segunda y tercera generación priorizaron agendas domésticas como otros grupos demográficos como lo son los blancos y los afroamericanos. Esta diferenciación de prioridades, sostiene Hero (2007), confirma que la reducción del voto latino simplemente a una comunidad de inmigrantes ignora la complejidad política, social y económica de la primera minoría del país.

Las diversas inclinaciones por asuntos y partidos confirma el realineamiento o corrimiento conservador en sectores latinos de corte rural en Texas, el fortalecimiento de los demócratas en ciudades como Phoenix y Las Vegas, pero también la oscilación en el voto de los hombres latinos revelaron que el voto latino está lejos de ser predecible. Esta volatilidad, señala Flores González (2021), obliga a repensar el voto latino como un espacio en el que la disputa es permanente entre ambos partidos políticos y en el que influyen diversos factores contextuales así como los orígenes y las demandas.

Consecuencias y perspectivas a futuro

Los resultados de la elección presidencial de 2024 obliga a analizar lo sucedido a partir de una serie de interrogantes sobre los desafíos estructurales, las tensiones políticas y las posibles transformaciones del voto latino en un futuro cercano. Por esta razón, se presentan las siguientes consecuencias y perspectivas a futuro sobre la incidencia del voto latino.

Retos estructurales e institucionales

Uno de los retos recurrentes para el voto latino son los estructurales e institucionales que limitan la capacidad tanto de movilización como de incidencia electoral. Como sostiene Fraga (2018), la brecha de participación entre la comunidad latina y otros grupos demográficos se mantiene por diversas razones: leyes de identificación, registros restrictivos, restricciones lingüísticas, cierres de centros de votación, reducción de horarios de voto anticipado, campañas de desinformación, entre otros.

Este tipo de retos se enmarcan dentro del concepto de *voter suppression*, el cual tiene efectos significativos para la comunidad latina, ya que se reduce su peso efectivo siendo, en términos demográficos, la minoría más grande, es decir, debería tener una influencia más grande de la que verdaderamente tiene.

A esta situación, se puede agregar la particularidad del sistema federal y del Colegio Electoral, los cuales amplifican o reducen el peso de la comunidad latina de acuerdo a la concentración territorial de la misma. Como lo señala Hero, García y Pachon (2007), la comunidad latina posee un peso político sobredimensionado en los estados columnarios como lo son: Arizona, Nevada, Florida y Georgia, pero esta sigue estando subrepresentada a nivel nacional, ya sea en el Congreso o en el Senado. Esto vislumbra una paradoja, un grupo demográfico que crece numericamente no logra transformar su peso en representación o en poder de negociación.

Retos políticos y demandas pendientes

La desconfianza política es otro de los grandes retos que desafían a la comunidad latina. Como argumenta Jane Junn (1997), las minorías, como la latina, no solamente buscan una representación descriptiva, sino también una representación sustantiva. No obstante, advierten Barreto y Segura (2024), ambos partidos tienden a acercarse al voto latino mediante coyunturas electorales sin integrar sus demandas plenamente en un plan de gobierno. Esta situación provoca que la comunidad latina se enmarque dentro del concepto de *ciudadanía incompleta*, distinguida por la exclusión material de la misma.

De esta manera, el voto latino debate entre su identidad común y su diversidad interna. La pluralidad de generaciones, religiones, territorios y de clases suponen muchos desafíos para la construcción de agendas colectivas. Así, esta construcción parece imposible por el hecho de que las comunidades de Texas son diferentes a las de Florida, a las de Arizona, a las de California, por ello, todo esfuerzo de centrarse en la movilización social.

Movilización y poder

Frente a las limitaciones de construir una agenda en común, la movilización y el poder común adquiere un papel relevante. Como demuestra Flores-González (2021), la movilización local de la comunidad latina es fundamental para el registro de votantes, combatir la desinformación, traducir la información electoral, organizar protestas y, sobre todo, promover candidaturas locales. Estas redes de activismo político pueden ser invisibles ante los medios de comunicación, sin embargo, representan un capital organizativo fundamental para la negociación política por parte de la comunidad latina. El reto es escalar estas iniciativas locales a nivel estatal o nacional sin perder su identidad comunitaria.

¿Un poder real?

En un futuro cercano, persiste la interrogante sobre si el voto latino logrará consolidarse como un poder real o estructural en la política estadounidense. Existen diversos puntos de vista. Barreto y Segura (2024) señalan que el crecimiento demográfico, sumado al avance

generacional y a la ciudadanía legal, desplazará las barreras actuales para permitir que la comunidad latina desempeñe un papel que transforme la política nacional. Por otro lado, Fraga (2018) y Beltrán (2010) sostienen que si la comunidad latino no es capaz de implementar una estrategia de construcción de poder político efectivo, la movilización de esta no puede organizar una incidencia institucional.

Por último, el voto latino se debate entre su identidad y la democracia. Surgen muchas interrogantes como ¿la comunidad latina se define por su origen étnico? ¿Tiene plena inserción en la política nacional? ¿El futuro del voto latino reforzará las identidades comunitarias? ¿Estas se diluyen al momento de coaliciones amplias que trascienden el origen étnico? Todas estas preguntas ejemplifican muchas de las tensiones al interior y al exterior de la propia comunidad latina. Con relación a la democracia y como señala Jane Junn (1997), hay muchos desafíos y retos analíticos que se irán solucionando con el tiempo o se agravarán por decisiones políticas.

Conclusión

El voto latino en las elecciones presidenciales de 2024 confirma su importancia en el panorama político contemporáneo de Estados Unidos, no sólo como un grupo demográfico creciente, sino como un electorado complejo, plural y políticamente disputado. A lo largo de esta ponencia hemos mostrado que entender a la comunidad latino requiere ir más allá de lo esencial. Lejos de ser un grupo homogéneo, los votantes latinos están atravesados por diferencias de origen nacional, generación, clase social, religión, territorio e ideología, que condicionan sus preferencias, sus patrones de participación y sus prioridades políticas.

El análisis de las tendencias históricas permitió situar el surgimiento de este electorado como actor relevante, destacando los avances en términos de volumen y visibilidad, pero también las persistentes barreras estructurales que limitan su incidencia, desde la supresión de votantes hasta la subrepresentación institucional. El examen del ciclo electoral de 2024 mostró que, si bien la población latina alcanzó un récord histórico de votantes elegibles, su influencia efectiva depende de dinámicas locales y territoriales, de fracturas internas cada

vez más visibles, y de una agenda de preocupaciones que va mucho más allá de los temas migratorios, integrándose de lleno en los debates centrales de la política estadounidense.

Finalmente, la reflexión sobre los retos y perspectivas futuras del voto latino subraya que el potencial de este electorado no está garantizado por su peso demográfico, sino que depende de su capacidad para enfrentar desafíos como la baja participación, la falta de representación sustantiva, las tensiones internas y las barreras institucionales. El “poder latino” no es un dato fijo ni una certeza automática, sino un horizonte en disputa, que exigirá articulación organizativa, construcción de coaliciones y fortalecimiento de liderazgos locales y nacionales.

En definitiva, el voto latino nos obliga a repensar no sólo las categorías de análisis sobre identidad y participación política, sino también los dilemas más amplios de la democracia estadounidense: cómo garantizar inclusión efectiva, cómo responder a la diversidad interna de la ciudadanía, y cómo transformar el crecimiento demográfico en poder político real. Comprender estas dinámicas no es sólo una tarea académica, sino una necesidad urgente para quienes buscan imaginar una democracia más plural, representativa y equitativa en el siglo XXI.

Bibliografía

- Abrajano, M. and Alvarez, R.M., 2010. *New faces, new voices: The Hispanic electorate in America*. Princeton, NJ: Princeton University Press, pp.1–228.
- Barreto, M.A., 2005. Latino immigrants at the polls: Foreign-born voter turnout in the 2002 election. *Political Research Quarterly*, 58(1), pp.79–86. Available at: <https://doi.org/10.1177/106591290505800107>
- Barreto, M.A. and Segura, G.M., 2014. *Latino America: How America’s most dynamic population is poised to transform the politics of the nation*. New York, NY: PublicAffairs, pp.1–294.

- Barreto, M.A. and Segura, G.M., 2024. *Post-election survey report*. Los Angeles, CA: Latino Decisions. (Technical report, no pagination, retrieved from institutional website).
- Beltrán, C., 2010. *The trouble with unity: Latino politics and the creation of identity*. Oxford, UK: Oxford University Press, pp.1–272.
- Flores-González, N., Jiménez Román, M. and Torres, R.D., 2021. *Latino mass mobilization: Immigration, racialization, and activism*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, pp.1–350.
- Fraga, B.L., 2018. *The turnout gap: Race, ethnicity, and political inequality in a diversifying America*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, pp.1–238.
- Fraga, L.R., García, J.A., Hero, R.E., Jones-Correa, M., Martinez-Ebers, V. and Segura, G.M., 2010. *Latino lives in America: Making it home*. Philadelphia, PA: Temple University Press, pp.1–216.
- Hero, R.E., García, J.A. and Pachon, H.P., 2007. *Latino participation, partisanship, and officeholding*. Washington, DC: National Association of Latino Elected and Appointed Officials (NALEO) Educational Fund, pp.1–160.
- Jones-Correa, M., 1998. *Between two nations: The political predicament of Latinos in New York City*. Ithaca, NY: Cornell University Press, pp.1–256.
- Junn, J., 1997. Participation in liberal democracy: The political assimilation of immigrants and ethnic minorities in the United States. *American Behavioral Scientist*, 40(5), pp.646–660. Available at: <https://doi.org/10.1177/0002764297040005005>
- Ocando, C., 2021. *El nuevo Miami: Cómo los latinos conservadores están transformando Florida*. Miami, FL: Ediciones El Nuevo Herald, pp.1–180.
- Pew Research Center, 2020. *Hispanic trends: Facts on U.S. Latinos*. Washington, DC: Pew Research Center. Available at: <https://www.pewresearch.org/hispanic/>

- Pew Research Center, 2024. *Latino voter trends and priorities in the 2024 election*. Washington, DC: Pew Research Center. Available at: <https://www.pewresearch.org/hispanic/>
- Ramakrishnan, S.K. and Espenshade, T.J., 2001. Immigrant incorporation and political participation in the United States. *International Migration Review*, 35(3), pp.870–909. Available at: <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2001.tb00044.x>